

# INTERCONEXIÓN HOMBRE-MENTE-NATURALEZA DESDE EL TAOÍSMO UNA MIRADA DESDE EL YIN-YANG

José Arlés Gómez Arévalo<sup>1</sup>

*“El cielo, la tierra y yo vivimos juntos,  
y todas las cosas y yo formamos  
una unidad inseparable”.*

Chuang Tzu

## Resumen

El presente artículo, corresponde al proyecto investigativo “Ciencia-espiritualidad”, que indaga, entre otros aspectos, por las conexiones que se establecen entre el mundo de la ciencia occidental y las antiguas tradiciones del Lejano Oriente, más concretamente por el aporte del hinduismo, del budismo y del taoísmo en la comprensión de las problemáticas del hombre contemporáneo. En esta investigación, se hace un análisis del taoísmo, tradición de la antigua civilización China y sus conexiones con la reflexión occidental sobre la energía, la mente humana y la naturaleza. En el pensamiento taoísta, hay una visión de unidad indisoluble entre hombre y naturaleza. El hombre mismo hace parte de la unidad del cosmos: él mismo es naturaleza. Desde esta perspectiva, se analizan algunos de los aportes que esta milenaria tradición hace a la investigación actual sobre ciencia y espiritualidad y a la comprensión de nuevos discursos que se constituyen en temas fronterizos entre la fe y la ciencia contemporánea.

---

<sup>1</sup> Docente del Departamento de Humanidades USTA. Licenciado en Teología con Maestría en Filosofía. Director del grupo de investigación Ciencia y Espiritualidad, reconocido por Colciencias, categoría A. Codirector del proyecto “Cuerpo y construcción del sujeto”. Correo: angel777ab@yahoo.es

---

## Palabras clave

Tao, unidad, mente, naturaleza, hombre, cosmos, interconexión, yin-yang.

## Abstract

This article corresponds to the investigative project "Science-spirituality". This project investigates, among other aspects, for the connections that are established between the world of the western science and the old traditions of the far east, more concretely for the contribution of the Hinduism, Buddhism and Taoism in the understanding of the contemporary man's problems. In this investigation, is made and analysis of Taoism, tradition of the antique Chinese civilization and its connections with the western thought about the energy, the human mind and its nature. In the Taoist thought, there is a vision of indissoluble unit between man and nature. The man himself makes part of the unit of the cosmos: The same one is nature. From this perspective, some of the contributions are analyzed that this millennial tradition makes to the current investigation about science and spirituality and to the understanding of new speeches that are constituted in border topics between faith and contemporary science.

## Key words

Tao, unit, mind, nature, man, cosmos, interconnection, yin-yang.

## Introducción

Esta investigación hace parte de la línea denominada "Ciencia-espiritualidad"; y que, en una primera entrega, hacía referencia directa a los aportes del budismo zen a la problemática ciencia-espiritualidad. En esta segunda fase, se investigó el aporte del taoísmo a la problemática sobre la interconexión hombre-mente-naturaleza, temática de gran importancia para la comprensión de las fronteras entre las mismas ciencias "emergentes" en Occidente y las tradiciones espirituales del Lejano Oriente.

Muchos investigadores occidentales, entre ellos Andrew Newberg en *En busca de lo divino, Por qué creemos en Dios*, de la Universidad de Pensilvania, han empezado a interesarse en el pensamiento y la mística oriental, especialmente por el taoísmo. Newberg, a través de experimentos de laboratorio

con monjes orientales y monjas franciscanas contemplativas, a quienes mapeó sus cerebros mientras meditaban y alcanzaban altos grados de experiencia mística, ha llegado a interesantes hallazgos en el campo de la conexión mente-cerebro-naturaleza. Al estudiar los mapas de las mentes de estas personas, se encontró con que una porción del lóbulo parietal izquierdo tenía un comportamiento especial, a esta región, la denominaron él y otros investigadores "región de asociación de la orientación", lugar que se encarga de trazar la frontera entre el yo físico y el resto de la existencia. Lo que las imágenes fotografiadas revelaron fue que en los momentos más intensos de oración y meditación, el flujo se reducía drásticamente. Al verse el área de orientación privada de la información necesaria para trazar la frontera entre el yo y el mundo (como creen los científicos), la persona experimentaba una "conciencia ilimitada que se funde con el espacio infini-

to" (Newberg: 57). En la tradición taoísta se hace mención de dicha conciencia ilimitada que fluye a través del universo infinito: la energía o Chi, mediante las pulsaciones del yin-yang.

¿Será posible que los científicos occidentales como Newberg estén obteniendo en el laboratorio la prueba de la experiencia trascendental-mística de la cual hablan las religiones y tradiciones orientales tales como el hinduismo, el budismo y el taoísmo? El mismo Newberg, formado en la tradición occidental, dice que es posible que datos como los obtenidos en su laboratorio, contribuyen a que prospere la espiritualidad en la época de la razón y la ciencia. Las experiencias espirituales, nacen en un momento de fuerte conexión energética, tan real para el cerebro como cualquier percepción de la realidad física de la vida cotidiana. Si las cosas son así, se llega a la conclusión de que las "experiencias de unidad con el cosmos", de las cuales hablan Newberg y otros investigadores en sus trabajos sobre el cerebro y la mente, son tan reales como las relatadas en los proverbios milenarios del Tao-Te-King:

El Tao, que es uno, es el principio del cielo y de la tierra, del hombre y de todas las cosas..., la fuente y el origen del hombre y el cosmos es idéntico, son diferentes en sus nombres, al hacerse manifiestos. Juntos son un solo misterio (Tao Te King, 2002: 40).

El mismo místico tao Cheng Wang Ting decía en uno de sus poemas: "El principio de integridad de los mundos externos e internos nos lleva a alcanzar el equilibrio con el universo" (Poemas, Madrid, 1989: 35).

### **El tema del hombre-mente-naturaleza en algunos estudios sobre Oriente**

La mente universal, según los estudiosos de temas relacionados con el pensamiento oriental, es el principio que origina toda la creación. Las conclusiones

a las cuales llegan las grandes tradiciones espirituales como el hinduismo, el budismo y el taoísmo, es que la realidad exterior se fundamenta necesariamente en los dinamismos de la mente. Es por ello, según estos sistemas de pensamiento, necesario explorar profundamente los diversos niveles de la mente humana y la mente universal, de allí que muchos sabios y pensadores orientales dedicaron gran parte del tiempo a las prácticas relacionadas con el conocimiento de la mente humana y la mente universal, llegando a conclusiones que siglos después algunos científicos corroboraron desde los principios de la ciencia occidental (Albright William, 1967).

En el estudio de Radhakrishnan y Rajú (Pensamiento Oriental, 2000), la esfera del pensamiento oriental gira sobre la base de que el hombre no está jamás encerrado dentro de la limitada circunferencia de su propia mente, como generalmente suponen algunos estudios desde occidente, el hombre hace parte de la energía universal, del fluir del cosmos: Todo existe, incluyendo la luz del universo mismo, merced a la energía emanada de la mente universal. El ser humano puede percibir limitadamente parte de esta realidad que existe de antemano en su propia mente que a su vez se conecta mediante procesos físico-químicos complejos con la realidad del cosmos.

En la obra *La naturaleza del hombre* (1989), Lutz Bernau nos va a recordar el principio oriental de que "lo exterior es lo interior". Todo el universo existe en la mente cósmica. La esfera mental de cada persona se extiende por todo el cosmos y llega hasta las estrellas más lejanas. Esta es la causa por la cual vemos, oímos y sentimos todo lo creado. Este es el motivo por el cual podemos ver las estrellas más lejanas. Nuestro pensamiento no está encerrado en el cráneo. Nuestro pensamiento se extiende por todo el cosmos. El pensamiento penetra en todas partes: universos, soles, personas y cosas, todo está dentro del pensamiento de cada hombre. Estos planteamientos coinciden con la idea de que la

mente es energía universal. La mente vibra y centellea en todo lo creado.

Pensadores como Frijot Capra y Thomas Berry nos hablan de una "conciencia global" que se asemeja a la "conciencia-mente universal" del taoísmo y el hinduismo; esta debe ser compatible con modelos sostenibles que tengan su origen en formas del pensamiento alternativos. Muchos de ellos se enraízan en el pensamiento oriental, sugiriéndose una nueva forma de pensamiento sistémico en donde "todo está en todo, y nada es completo sin todo lo demás". La afirmación anterior, coincide con los planteamientos del taoísmo. Concretamente, Capra, en sus estudios, concibe el organismo como un sistema viviente desde la misma forma, y desde esta perspectiva se intenta generar conciencia de los límites y reglas para el desarrollo y la ilimitada capacidad de creatividad del uso de los recursos.

Deepak Chopra, médico endocrinólogo e investigador del pensamiento y las técnicas de meditación oriental, ha demostrado cómo la bioquímica del cuerpo humano es un producto de la conciencia y apoyado en las fuentes de los antiguos Vedas de la India, ha demostrado que los pensamientos son impulsos de energía electromagnética, que forman auténticos "paquetes de información" que ligan al hombre en un intercambio energético con el cosmos (Chopra, 2000).

De esta manera, lo que los seres humanos rotulamos como árboles, montañas, estrellas, mares, podrían ser considerados pensamientos de la naturaleza humana y pensamientos de la mente cósmica, en el caso de las tradiciones orientales vendrían a ser parte de una sola y única realidad, el absoluto o conciencia universal, la cual recibe diferentes nombres según la tradición de donde proceda.

El budismo nos habla de cómo el hombre es un entramado complejo y a la vez armónico de fuerzas químicas-físicas, psíquicas y mentales. La misma men-

te humana puede, gracias a sus procesos internos y merced al funcionamiento del cerebro, asimilar la idea de un universo con leyes y principios ordenadores que emanan de la misma energía universal. En la obra *El hombre en busca de Dios* (AA. VV. 1990), se menciona la idea de que, en las tradiciones de Oriente, el hombre es un ser que hace parte de la naturaleza, al igual que los otros reinos, vegetal, animal y mineral, que componen el universo físico y a la vez el universo espiritual-mental.

En realidad, la mentalidad del hombre de Oriente, ligado a la experiencia espiritual, es que no puede haber separación entre el cosmos y el hombre, pues, sencillamente, este hace parte de él en el ciclo de la misma evolución de la conciencia. La naturaleza no se manifiesta como un conjunto de componentes combinados, predecibles e independientes, sino como un campo vibracional: un gran organismo vivo. Precisamente ese dinamismo orgánico del planeta en el que vivimos, es el que mejor interpreta la realidad de la naturaleza como un "todo", incluyendo en el hombre; un proceso que incluye lo espiritual-psíquico y lo físico, donde la experiencia del hombre implica esencialmente su presente, y el pasado-futuro aparece tan solo como una ilusión. Esta misma experiencia de totalidad, llevó a las tradiciones orientales a considerar la levedad de la vida humana en nuestro planeta, llegando a afirmar, como lo diría Yogananda, *En el infinito*, "la existencia de Dios se percibe más nítidamente que la existencia de los hombres, en el océano del cosmos" (1998).

En la tradición de la India este principio vital es llamado prana, en *Yoga y pensamiento oriental* (AA. VV. 1996). Hace milenios, los iluminados de Oriente enseñaban que toda la fuerza y energía activas del universo obedecían a una causa interior, un estado primario del que surgía la vida, el movimiento y la actividad. Esta fuerza potencial se denomina prana en su estado originario. Antes del comienzo del ciclo creador, prana está latente en lo absoluto como espíritu o idea de todas las fuerzas. El comienzo de

la creación significa que prana “despierta” y empieza a actuar y que toda clase de fuerzas se originan en él. Al igual que todo se desarrolla a partir de una sustancia original. En su estado latente, esta sustancia original es la idea del espíritu de la sustancia. De aquí se desprende el principio que liga a la mente humana con toda la naturaleza, de tal manera que no solo la tradición hindú, sino también la budista y la taoísta van a hacer referencia de la unidad hombre-naturaleza.

## El hombre y la naturaleza en el taoísmo

A principios del siglo IV a.C., los pensadores chinos escribían sobre el yin y el yang en términos relacionados con la naturaleza. La palabra hsing (naturaleza), aparece en las inscripciones de los más antiguos textos clásicos de la China. Pueden citarse, como ejemplo, expresiones como “la naturaleza dotada por el cielo” y “ordenamiento de la naturaleza” (Li Chi, 1871: 271).

En el I Ching, *Libro de las mutaciones*, hay referencias directas sobre el ser humano en relación con la naturaleza. Esta relación está circunscrita al Tao (camino):

Lo que surge del Tao, es bueno y lo que lo realiza, es la naturaleza individual..., esta es la puerta que conduce a la verdad” (I Ching, 355).

Lejos de una posición moral o de una moralidad latitudinaria, lo bueno, en el taoísmo, preconiza la armonía, el equilibrio absoluto por sobre todas las relatividades del mundo físico.

En el pensamiento taoísta, hay una visión de unidad indisoluble entre hombre y naturaleza (Wing-Tsit Chan, 2000). El Tao, al referirse al término naturaleza, no limita su significado a aquello externo al hombre, a lo objetivable por la conciencia humana. El

hombre mismo hace parte de la unidad del cosmos: El mismo es naturaleza. Los sabios chinos decían que al intentar observar al Tao:

No se lo ve, no se lo oye ni se lo siente. Es la fuente primaria cósmica de la que proviene la creación. Es el principio de todos, la raíz del Cielo y de la Tierra, la ‘madre’ de todas las cosas. Cuando el hombre intenta definirlo, mirarlo u oírlo, no sería posible: el Tao regresa al no-ser, ahí donde es inasible, inalcanzable y eterno (Tao Te King, 17).

En el taoísmo, el mundo de los seres, puede ser referido con el nombre de **no-ser**, y el mundo de los fenómenos con el de **ser**. Las diferencias recaen en los nombres, pues el nombre de uno indica existencia, ser, y el del otro indica la negación de la misma, no-ser, pero aunque los nombres son distintos, se trata de un solo hecho: el misterio del no-ser, desde cuyas profundidades surgen todas las cosas, todos los seres. Al encontrar el camino que conduce de la confusión del mundo, cargado con multiplicidad de imágenes hacia lo Uno, estamos en el camino del Tao:

Todas las cosas bajo el cielo gozan de lo que es, lo que es surge de lo que no es y retorna al no-ser, con el que nunca deja el hombre de estar ligado. El Tao del no-ser es la fuerza que mueve todo lo que hay en el mundo de los fenómenos, la función, el efecto de todo lo que es: se basa en el no-ser (Tao Te King, 20).

En el ensayo *El concepto del hombre en el pensamiento chino*, Wing-Tsit Chan dice, al respecto de la relación hombre-naturaleza:

Observando la perspectiva del Tao, se ve cómo todas las cosas se elevan, se vuelven grandes y luego retornan a su raíz. Vivir y morir es simplemente entrar y salir. Las fuerzas de la mente no tienen poder sobre quien sigue el Tao. El camino del no-ser lleva a la quietud y la observación y conduce de lo múltiple al uno (Chan, 37).

Para poder recorrer ese camino, en la tradición taoísta, hace falta preparación interna. Mediante la práctica espiritual, la perseverancia, el recogimiento y el silencio se llega a un estado de relajación que debe ser tan sereno que posibilita la contemplación del ser interior, así se logra ver lo invisible, escuchar lo inaudible, sentir lo inalcanzable.

## El Tao y la búsqueda del equilibrio: el yin-yang

*“Si descubres lo que existe y le das forma, le quitas la esencia. Cuando quieres atrapar el vuelo de un águila o el canto de un turpial, no es eso lo que atrapas, es la imagen de algo que no existe. Si quieres sentir el vuelo, si quieres la vibración del canto, déjate llevar por la calma, deja que el águila y el turpial fluyan en tu mente”*

Tao-Te-King

Al llegar el budismo a China, se produjo una interesante síntesis con el taoísmo. Entre otros efectos de este encuentro cultural, se dio la escuela religiosa y filosófica budista llamada Chang (de la palabra sánscrita 'dhiana', que significa meditación), que, al pasar a Japón, originó el Zen. A finales del siglo XIX, la transcripción pinyin del *putonghua* o idioma chino clásico, mandarín, a caracteres románicos, divulgó la forma denominada 'daoísmo', aunque la pronunciación más aproximada es taoísmo (o en todo caso la intermedia, *Dao*, con un fonema que suena transicional entre la d y la t). El Tao es un todo indiferenciado; es al mismo tiempo la unidad de todas las cosas y la manera en que funciona el universo. De esta unicidad surgen el yin y el yang: el mundo en sus infinitas formas. Por consiguiente, se determina que el yin-yang es un estado cambiante y evolutivo donde se genera y regenera la energía, evocando un proceso continuo y armonizador, a través de la oposición aparente de sus dos formas de energía, definidas como dependientes del Tao y, por consiguiente, opuestas, en donde el yin representa lo femenino, y el yang lo masculino.

El taoísmo establece la existencia de tres fuerzas: una positiva, otra negativa, y una tercera, conciliadora. Las dos primeras se oponen y complementan simultáneamente entre sí. Son el yin (fuerza negativa, femenina, húmeda...) y el yang (fuerza positiva, masculina, seca...). La tercera fuerza es el Tao, o fuerza superior que las contiene. La igualdad entre las dos primeras fuerzas entraña la igualdad de sus manifestaciones consideradas en abstracto. Por ello, el taoísta no considera superior la vida sobre la muerte, no otorga supremacía a la construcción sobre la destrucción, ni al placer sobre el sufrimiento, ni a lo positivo sobre lo negativo, ni a la afirmación sobre la negación. Incluso, todos los anteriores son conceptos que carecen en sí mismos de esencia real.

El Tao es simplemente algo que no puede ser alcanzado por ninguna forma de pensamiento humano. Es así que casi en su inicio el Tao-Te-King reza:

El tao que puede ser denominado tao, no es el verdadero Tao... siempre es algo más allá de las apariencias” (Tao Te-King, 10).

La mente humana, simplemente, puede hacer “aproximaciones racionales” a lo que es el tao como unidad cósmica, pero nunca podrá comprender de manera total su esencia. Es por ello que no existe nombre que realmente describa esta experiencia energética, dado que los nombres se derivan de experiencias; finalmente, y por necesidad de ser descrito o expresado, se lo denominó Tao, que significa 'camino' o 'sendero' (recto o virtuoso) que conduce a la meta.

Cuando Lao Tsé habla del Tao, procura alejarlo de todo aquello que pueda dar una idea de algo concreto. Prefiere encuadrarlo en un plano distinto a todo lo que pertenece al mundo. Según el sabio chino:

El Tao es como el espacio vacío para que se manifieste el todo. Existía antes del cielo y de la tierra (Tzu-Szu, *Comentarios de Lao-Tsé*, Shangai, China, 1997:103).

Efectivamente no es posible decir de dónde procede ni cuál es su origen en el tiempo y el espacio, pues aquello que se denomina infinito, no es susceptible de ser comprendido por la mera racionalidad humana. En el universo taoísta, observamos un orden innegable de conjuntos de centros que forman otros centros más complejos, ordenados y poderosos. En el binomio yin-yang, todo parte de una ruptura de equilibrio de la unidad que produce vibraciones. Las vibraciones tratan de volver a la unidad original y se asocian con otras vibraciones hasta formar partículas. Las partículas siguen igual dinámica, y se asocian entre ellas formando átomos. El proceso de asociaciones da lugar a la formación de moléculas, células, órganos, aparatos y sistemas que forman cuerpos en el plano humano y les dan conciencias particulares que los hacen seguir buscando la unidad. Estos “presienten” la existencia de algo superior a su naturaleza real, algo que no se asemeje a las conciencias particulares, sino a una conciencia universal: la energía Chí (tradición china) o Ki (tradición japonesa) .

## La energía Chi

*“No te dejes confundir por la apariencia. No te dejes poseer por lo invisible. Transfórmate en danzarín de tu azar de caminante..., cuando te encuentres en el camino sin nombre, marcha hacia algún sitio, sintiéndote en calma, sonríe..., sin duda estarás en la profundidad misteriosa, en el vacío inmenso, en el canto del cisne enamorado”.*

Tao Te King

En cualquier parte que haya vida o movimiento en el universo, desde los animales inferiores a los más grandes sistemas solares, está presente la energía chi. Sin ella, todo sería sólo materia inerte. Este principio de la vida, según la tradición china, es madre y origen de toda fuerza mental, química y física. La energía chi es la inteligencia más íntima de las “fuerzas naturales” y su forma de manifestarse. Su influencia se halla en toda vibración terrenal (James,

1998). La palabra chi o qi es difícil de traducir, la equivalencia más acertada es “energía vital” o “fuerza de vida”. En la tradición taoísta, el chi es la energía que une a todas las cosas, a todos los seres vivientes incluyendo minerales, vegetales, animales, al ser humano, al cosmos entero. El chi, más que algo místico o mágico, es algo inherente a todas las cosas. Durante siglos, los mismos chinos han estudiado el concepto del chi y sus beneficios en la medicina, la alimentación y el ejercicio.

Según la sabiduría taoísta, de toda la energía chi que colma el universo, la que está activa en nuestra mente, cerebro y cuerpo, es la más cercana a nosotros. Sólo logramos la armonía del chi que anima nuestro cuerpo material, subordinándolo a nuestra voluntad: El amo absoluto y fuerza-control del chi es el pensamiento. Este flujo universal no se puede definir explícitamente pero se puede conocer de forma implícita, a través de las formas y estructuras que pueden ser abstraídas de él.

Según el taoísmo, el principio que subyace en la energía chi indica que mente y materia, no son sustancias separadas, sino más bien aspectos diferentes de un movimiento único y continuo: podremos contemplar todos los aspectos de la existencia como no separados unos de otros. En una palabra, lo que llamamos ‘cosas’, ‘entidades separadas’ a las que atribuimos una permanencia en el tiempo, no son más que recortes del ‘todo’ indiviso y fluyente, y que una vez anclados en nuestra memoria, nos producen la ilusión de una existencia propia separada, la que perpetuamos como aquellas fotos que guardamos en un álbum. La memoria es similar a un prestidigitador, que nos hace ver una ilusión, incluso la del yo o ego, de nuestra individualidad, y *cosidad*. Esto significa, en el taoísmo, que los seres del universo solo pueden ser designados en relación “a otros” y en relación “con otros”, es decir, en interconexión energética. En realidad, somos “procesos energéticos” y no simplemente entidades separadas. Esta concepción del flujo de la energía, de la impermanencia y del cambio presente tal

como se pregona en la concepción taoísta, indican una renovación constante de la energía universal, mediante las pulsaciones del yin-yang:

Observador y observado, pensador y pensamiento, son un único proceso. Así como la ola es al océano, los seres vivientes somos el "atma" (alma) del universo o como decían los antiguos sabios taoístas, "las diminutas briznas que danzan en la hoguera de la eternidad" (Tao Te King, 67).

La energía chi proviene de tres fuentes: la primera, de origen ancestral, legada por los progenitores, da lugar a la información genética que cada individuo posee y que se mantiene hasta su muerte; la respiración es la segunda fuente de energía que se perfecciona mediante la meditación y el ejercicio, y la tercera proviene de los alimentos que se consumen, principalmente los vegetales. La transformación de estas dos energías está dada a través de los diferentes órganos y vísceras, que también están regidos por el yin y el yang. El chi es un factor determinante en el equilibrio entre el yin y el yang, en donde pueden estar en armonía, dando lugar a la salud, y en desequilibrio, provocando un estado patológico. El ser humano, su entorno y su universo están regidos por estas energías oscilantes, en donde sus definiciones pueden ser relativas, no estrictas o rígidas como ocurre en el mundo occidental, permitiendo entender que cada ser, objeto, forma material están constituidos por aspectos opuestos contenidos en sí mismos. Los sucesos y acontecimientos no deben juzgarse como buenos o malos, deben comprenderse desde la dinámica de la unidad del hombre con el cosmos, desde la interacción entre los flujos de la energía. Una historia que ilustra lo anterior; en el pensamiento taoísta, la encontramos en un relato de la dinastía Chang, recopilado por Huston Smith:

El caballo de un campesino se escapó. Ante la conmiseración de su vecino, el campesino le dijo: ¿Quién sabe si es bueno o malo?».

Y tuvo razón, porque al día siguiente el caballo regresó acompañado de caballos salvajes con los cuales había trabado amistad. El vecino reapareció, esta vez para felicitarlo por el regalo caído del cielo, pero el campesino repitió: "¿quién sabe si es bueno o malo?". Y otra vez tuvo razón, porque al día siguiente su hijo trató de montar uno de los caballos salvajes y se cayó, rompiéndose una pierna. El vecino volvió a mostrar su pesar, y recibió nuevamente la anterior pregunta: "¿Quién sabe si es bueno o malo?". Y el campesino tuvo razón una cuarta vez, porque al día siguiente aparecieron unos soldados para reclutar al hijo, pero lo eximieron por encontrarse herido. "¿Quién sabe si es bueno o malo?", en realidad nadie lo podría saber (Smith, 1998: 123).

Este relato también ilustra otro de los principios taoístas más importantes, el Wu-Wei, que se puede traducir por "no-acción", "trabajo sin hacer". El mismo Lao Tze recomendaba a sus seguidores la práctica de Wu-Wei. Muchos expertos en el tema, concuerdan en afirmar que esta palabra no se refiere a la no-acción, en el sentido de la inercia, sino más bien es la invitación a la llamada "actividad natural". En efecto, para el taoísmo es necesario evitar toda actividad antinatural, que implique un desgaste de la energía chi. No se alaba la ociosidad, sino el trabajo sin sentido, alienado, que produce ansiedad y complicación, aquel que no fluye con el cosmos. En la práctica del Wu-Wei, el trabajo pierde su aspecto coercitivo, no se emprende para obtener meros resultados "útiles", sino por su valor intrínseco.

## Taoísmo y teoría cuántica

*"El Tao está lleno y completamente vacío, lo que contiene nunca se agota. Es tan profundo como un manantial, de donde brotan todas las cosas. Aunque desconocemos su procedencia, él es la imagen, la fuente del todo".*

Tao Te King

Danah Zohar, física e investigadora, en su reciente obra *Inteligencia espiritual* (2002), de gran reconocimiento en los círculos científicos de Europa, considera al hablar del taoísmo, que el tipo de trascendencia ilustrado por el vacío cuántico es similar al descrito por el Tao, en numerosos textos del Tao-Te-King y otros que reinterpretan las leyendas de los sabios chinos. En palabras del Tao Te King, la naturaleza del tao es intangible, inaudible e invisible:

“Mira, no se puede ver, está más allá de la forma. Escucha, no se puede oír, está más allá del sonido. Atrápalo, no se puede atrapar, es intangible. Los tres son indefinibles, por lo tanto, están unidos en uno” (Tao Te King, 59).

Aunque los sabios orientales sentían que no podían decir nada del vacío y que no podían atrapar al tao, consideraban que los practicantes de meditación podían experimentar un estado de sabiduría y de éxtasis espiritual. En el caso de los practicantes del taoísmo, esto se lograba merced al contacto directo con la naturaleza, a la que sentían como el flujo continuo de la energía chi que les proporcionaba, entre otras cosas, la experiencia de “totalidad”, el sentido de infinito, parecido a un océano absolutamente inmóvil y transparente en el que se crea y se recrea el cosmos entero. La naturaleza misma del chi, aunque incomprensible, es la esencia misma de la vida, del universo y todos sus componentes. En realidad, todo cuanto existe no es más que energía en diferentes estados de excitación: Todo es energía dinámica contra un telón de fondo: el vacío cuántico, energía inmóvil y tranquila, la cual no se puede tocar ni medir pero se puede sentir. En la analogía del océano, las oscilaciones de la conciencia, las percepciones, los pensamientos y las emociones son las olas del océano. Cada pensamiento, percepción o emoción, tiene su dimensión trascendente contra el amplio fondo oscilante. En el taoísmo, la persona al tener la experiencia del va-

cío, puede captar la inmensa profundidad del universo, representado en el cosmos y en su propia mente, los cuales en realidad, hacen parte del flujo y el reflujo de la energía chi.

En *La conciencia cuántica* (1990), la misma Zohar, afirma que nuestras formas de vivir y de pensar están todavía bajo la influencia de la física y del determinismo newtoniano. La ciencia de Newton postula únicamente una manera de ser, una única verdad. Durante muchos años, esta forma de pensar ha sido muy poderosa en Occidente, el resultado: Hemos heredado una forma de espíritu que nos lleva a analizar, disecar, razonar en términos de unidades distintas y aisladas. Este esquema es el que es necesario transformar, según la científica inglesa. Para Zohar, la revolución cuántica nos descubre como olas de energía dinámica y nos convierte en analizadores del vacío cuántico, como lo diría el Tao-Te-King. Desde esta perspectiva, el taoísmo contribuye a posibilitar el diálogo científico-académico que se ha generado en los últimos años desde la ciencia occidental y los postulados de las tradiciones orientales, concretamente desde la estructura vibracional del yin-yang.

En la recién estrenada película-documental, titulada *What the bleep do we know?*, catorce científicos renombrados y algunos de los místicos entrevistados sirven como guías de cuestionamientos científicos y espirituales actuales. Dichos personajes introducen las grandes preguntas formuladas tanto por la ciencia como por la religión o por las tradiciones espirituales de Oriente. Concretamente, se hace mención de la energía chi, al hablar del papel que juega la conciencia en la construcción de la realidad. El chi en el taoísmo es la esencia para entender el flujo energético yin-yang, desde su polaridad complementaria. En esta película-documental, la energía chi se liga al estudio de la relación entre mente y realidad. Los actos intencionados de la propia men-

te hacen que se “cree la realidad” desde una perspectiva concreta. La energía chi fluye a través del mismo universo, la conciencia individual percibe la mayoría de las veces de manera fragmentaria dicha energía. La invitación del filme es a realizar un mayor aprovechamiento de dicha fuente energética en términos prácticos.

Con relación al taoísmo y la teoría cuántica, hay un principio, el del holismo, que conecta a ambos discursos. El holismo, en términos cuánticos, indica que las numerosas partes individuales de un sistema, están integradas de tal manera que se comportan como un todo unificado. En el taoísmo, el ser que originó el universo es uno, eterno e infinito. El mismo concepto del tao como aquello que es inmutable, principio del cielo y de la tierra, es elemento sutil que permanece como uno:

La fuente, el origen de todo, es el mismo, lo idéntico. Son diferentes las cosas en sus nombres, al hacerse manifiestos, más la fuente es lo uno (Tao Te King, 54).

El profesor Ramachandra, director del Centro de Cognición de la Universidad de California, al hablar de la conexión taoísmo-cuántica, reconoce que en la sabiduría de esta milenaria tradición oriental existen elementos que nos llevan a pensar que la experiencia de “iluminación”, de conexión entre el hombre y la naturaleza, entre la mente y el espíritu, la experiencia de “unidad con la mente universal”, que practican los seguidores de esta tradición, indican que el taoísmo sigue siendo una fuente sumamente rica de donde se pueden extraer numerosas investigaciones sobre la conexión entre mente-cerebro, hombre-naturaleza (V.S, Ramachandra, *Phantoms in the Brain*, 2001). En realidad, el mismo Ramachandra piensa que es imposible continuar cualquier tipo de investigación de este género, sino se echa mano de los relatos y saberes de estas grandes tradiciones de la humanidad, como el taoísmo.

Roger Malina, astrofísico, investigador en el laboratorio de Marsella, Francia, disertó sobre *La evolución del universo según los últimos hallazgos del denominado modelo de concordancia*. Para Malina, el principio pulsátil del yin-yang, la polaridad energética y el sentido de totalidad, son elementos primordiales, para entender el origen del universo, a partir del big-bang, y para comprender el desarrollo de las distintas formas y estructuras materiales del mundo que conocemos y percibimos.

La cosmología contemporánea, en concordancia con los presupuestos del taoísmo, nos revela que la madre, la naturaleza de la conciencia, la complejidad de los sistemas vivos y el potencial que aporta la biofísica, la nanotecnología y la mecánica cuántica en lo que estas ciencias aportan a la teoría y la epistemología. El taoísmo parte de la idea de conocer el principio originante de todo a partir de la energía chi de la cual emanan todas las cosas. Afirma el sabio taoísta Wang Yang-Ming:

La mente es una energía universal, la mente vibra en toda la creación. El universo entero está en el interior de la mente humana (Ming, *La Doctrina Taoista*, Shangai, 1997).

En el estudio de Capra, *El tao de la física* (1998), la esfera del pensamiento oriental gira sobre la base de que el hombre no está jamás encerrado dentro de la limitada circunferencia de su propia mente, como generalmente suponen algunos estudios desde occidente, el hombre hace parte de la energía universal, del fluir del cosmos: todas las cosas, incluida la luz del universo mismo existen y existirán merced a la energía emanada de la mente universal. El ser humano puede percibir limitadamente parte de esta realidad que existe de antemano en su propia mente, que a su vez se conecta mediante procesos físico-químicos complejos con la realidad del cosmos. En Capra, es claro el aporte de la tradición taoísta para la comprensión del hombre, el universo y sus dinanismos físicos y espirituales.

## Resultados-productos de la interconexión hombre-mente-naturaleza desde el taoísmo

Desde los aspectos relacionados con el taoísmo: energía vital, hombre, naturaleza y cosmos, que se han profundizado en esta investigación, se presentan a continuación algunos de los resultados y productos:

- La interconexión hombre-mente-naturaleza que explicitan los principios taoístas, se asemeja a los resultados expuestos por la física cuántica en cuanto al tema de la unión indisoluble entre la mente y la constante creación de la realidad misma por parte del sujeto que observa. Los actos intencionados de la propia mente hacen que se “cree la realidad” desde una perspectiva concreta. La energía chi fluye a través del mismo universo, la conciencia individual percibe, la mayoría de las veces, de manera fragmentada dicha energía. La mente es energía universal, la mente vibra en toda la creación. El universo entero está en el interior de la mente humana, a su vez, la misma mente humana hace parte de la mente (energía, luz universal). En la cosmovisión taoísta, la energía recrea el espectáculo visible del universo a su vez que se ancla en la experiencia de la totalidad. Desde la física cuántica el comportamiento de la energía en forma de luz (onda, pensamiento) transforma las experiencias visibles, tangibles, observables de la materia (partícula, átomo). La energía en forma de luz sigue creando el mundo a cada instante. Es la luz la que sigue suministrando energía al universo material-espacial-temporal. Esto se vuelve evidente, por ejemplo, en el proceso de la fotosíntesis, a través del cual la luz inmaterial procedente del sol se transforma en la alfombra verde de la vegetación de la tierra. Las plantas absorben el flujo de energía de la luz inmaterial y la almacena en forma de energía química, en aminoácidos, en azúcares y enzimas que

se hayan en la base de la vida. En los principios taoístas, al igual que en los principios de la física cuántica, la luz, en la que no existe tiempo (ni espacio, ni transformación) no ha sucedido absolutamente nada y a la vez, de manera paradójica, sucede todo, pues a cada instante la luz se transforma en tiempo-espacio-materia y a cada instante el tiempo-espacio-materia es reabsorbido en la luz original. A propósito de esto, la tradición taoísta dice:

Todo se crea a partir de la luz y todas las interacciones que siguen a la aparición de las cosas creadas ocurren gracias a la luz” (Principios taoístas, 1998).

Precisamente, el tema central en muchas tradiciones espirituales, y especialmente en el taoísmo, es la indagación y la realización de la naturaleza de la luz: de la pura luz del vacío. La luz es la metáfora más usada para hacer referencia a nuestra verdadera naturaleza. En este sentido, iluminarse quiere decir “darse cuenta de que esencialmente somos luz”.

En la transmisión de la experiencia fundamental de nuestra verdadera identidad se la llama en el taoísmo transmisión de la energía o luz. Dice la tradición taoísta:

La clara luz se origina en sí misma y es eternamente increada, penetra con sus destellos en nuestras mentes”. (Tao-te-king, 38).

El sabio taoísta Sun Lu Tang (1860-1932) experimentará al respecto la fuente lumínica del ser:

“Vi una luz infinita e incomprensible ... una única luz ... simple, no compuesta, intemporal, infinita y eterna ... la fuente de la vida”. (Tai-chi, Christian Hanche, 2002).

Taoísmo y cuántica concuerdan en que no sólo nuestras vidas individuales, sino la vida del universo y del cosmos con su infinitud de espacios, tiempos y

materias, son olas que aparecen y desaparecen en el océano de la luz original, eterna, infinita, inmutable y vacua.

- Desde el Taoísmo, el principio pulsátil del yin-yang, la polaridad energética y el sentido de totalidad son elementos importantes en la comprensión del hombre y el universo, y para entender el desarrollo de las distintas formas y estructuras materiales del mundo que conocemos y percibimos. El taoísmo nos habla del “todo” como si fuera un organismo viviente que requiere de la interconexión entre sus componentes: El tao se identifica con el todo y a la vez con las partes. El campo de las llamadas ciencias emergentes apunta en esta dirección y nos provee de perspectivas para una cultura posbiológica. Todo ello implica una serie de desafíos ontológicos y epistemológicos que entrañan un conocimiento sutil de la mente y del espíritu, para lo cual el taoísmo tiene sus aportes desde los principios de unidad, pulsatilidad de la energía y fluir de la mente en conexión con la naturaleza.
- El principio del holismo, que conecta a los discursos de la ciencia occidental y la tradición taoísta, es un buen elemento para el análisis de las relaciones hombre-naturaleza, mente-conciencia. El concepto holístico, desde el taoísmo, permite una comprensión más profunda de las complejas relaciones que se tejen entre los discursos sobre la mente, el hombre, la naturaleza y el conocimiento, de tal manera que aporta una visión renovada, natural y equilibrada de las relaciones que deben establecerse en el presente entre la ciencia, la ecología y la espiritualidad. La naturaleza no se manifiesta como un conjunto de componentes combinados, predecibles e independientes, sino como un campo vibracional: un gran organismo vivo. Precisamente ese dinamismo orgánico del planeta en el que vivimos, es el que mejor interpreta la realidad de la naturaleza como

un “todo”, incluyendo en ella al hombre; un proceso que incluye lo espiritual-psíquico y lo físico, desde esta perspectiva la experiencia del ser humano en relación con la naturaleza se liga a la experiencia de totalidad, tema recurrente en las teorías del campo unificado que propone la física cuántica. Desde la cuántica, la conciencia es concebida como un campo infinito e invisible — un “océano” de inteligencia disponible en todas partes— con ondas que se irradian a través del espacio. Examinado en detalle, el taoísmo enseña que la conciencia, al igual que cualquier otro aspecto de la naturaleza, es un campo ilimitado, que lo impregna todo y está disponible en todas partes y que es, de hecho, el **más fundamental de todos** los campos en la naturaleza, la fuente de ambas, fuerzas y materia, un concepto corroborado por las últimas teorías cuánticas de campo. Desde este punto de vista, por lo tanto, el cerebro humano puede ser visto como una sofisticada estación emisora y receptora de ondas que atraviesan este campo de conciencia.

- Si la física cuántica ha determinado que todos los componentes fundamentales del mundo natural —todas las fuerzas y partículas subatómicas— son, de hecho, ondas no materiales que se mueven a través de campos no materiales, estarían legitimando la manera cómo el taoísmo entiende la conciencia como un campo unitario vibracional y pulsátil (yin-yang), asumiendo que opera al igual que cualquier otro aspecto de la naturaleza dentro del contexto de la energía o la materia, dependiendo del punto de vista del observador, incluyendo los dinamismos del cerebro humano. En el taoísmo, se enseña que al igual que un océano que autocontiene todas las cosas, así un sólo campo unificado de inteligencia (o conciencia) está en la base de toda la diversidad del mundo físico. En las últimas décadas, la física cuántica ha mostrado que tal campo único y unificado existe —siendo no material y omni-

presente. Como la fuente de todas las leyes de la naturaleza, este campo unificado de ley natural (definido en las últimas teorías de la supercuerda) puede considerarse como el nivel más fundamental de la inteligencia organizadora de la naturaleza.

- Con respecto al tema hombre-mente-naturaleza, el taoísmo habla de una conciencia universal de carácter trascendental que liga todos los seres existentes. En las narraciones taoístas, la mente humana puede contactar directamente este campo unificado de inteligencia de la naturaleza. La conexión con el campo unificado se dice que tiene lugar durante la conciencia trascendental — un cuarto estado principal de conciencia, distinto de los tres comúnmente experimentados de vigilia, dormir o soñar. Durante los últimos años, los científicos han identificado este cuarto estado principal de conciencia. Cuando la conciencia individual se abre al campo unificado de la inteligencia de la naturaleza, se dice que la mente y el cuerpo humano evolucionan rápidamente hacia niveles de funcionamiento más elevados. Ahora cientos de estudios científicos en occidente han verificado este crecimiento medido por el incremento de la inteligencia y de la creatividad, la mejora de la salud y una mayor madurez psicológica.
- Respecto al tema de la relación hombre-naturaleza, el taoísmo desde su visión holográfica, aporta nuevas luces para el análisis de la problemática racional-instrumental desde el ideal de “progreso”, que ha ocasionado dramáticas consecuencias a la interacción ser humano-naturaleza. Desde las diferentes posturas que se hacen en el interior de Occidente, se pueden destacar posiciones que van desde identificar el desarrollo, entendido en términos de progreso económico, posición típicamente heredada de la mo-

deridad en el pensamiento analítico en el que se presenta una separación del sujeto-naturaleza y que conlleva una posición de control y dominación a través de la aplicación indiscriminada de la ciencia y la tecnología hasta la posición taoísta que conciben al hombre y la naturaleza como un todo imposible de separar. Algunas visiones occidentales han ido transformando paulatinamente la mirada sobre la relación hombre-naturaleza gracias al aporte del mismo taoísmo: la visión occidental tecnocrática, que separa al sujeto de la naturaleza, contrasta con posturas críticas que van desde el pensamiento complejo (Morin) y el pensamiento alternativo, que contemplan el desarrollo humano orientado desde la vida humana (Desarrollo Sostenible, Dennis Goulet), perspectiva que contempla el desarrollo en función de las personas, siendo el ser humano y la sociedad la finalidad misma hasta llegar a la adopción de modelos alternativos de desarrollo y que tienen que ver con el legado milenario del taoísmo.

- El objetivo que expresa el pensamiento taoísta de “vivir intentando conservar el dinamismo de la vida, evitando derrochar las maneras inútiles, agotadoras, representadas principalmente por la fricción y el conflicto, por la violencia y el odio” (Tao-Te-King, 89), se constituye en un elemento que aporta nuevas dinámicas de comprensión en las tensiones generadas entre el hombre y la tecnociencia, el hombre y el medio ambiente. El concepto particular que caracteriza la acción en armonía con el tao, llamado *wu-wei*, implica en la práctica, no tomar ninguna acción que sea contraria a la naturaleza. Así, la acción en el modo de *wu-wei* es la acción en donde la fricción en las relaciones interpersonales, en los conflictos interiores de la psiquis y con respecto a la naturaleza, se reduce al mínimo. El ideal taoísta es dotar de nuevos niveles de conciencia a la mente

humana para que interprete su relación con el cosmos en términos de interconexión energética dinámica. Esto significa, en el taoísmo, que los seres del universo solo pueden ser designados en relación “a otros” y en relación “con otros”, es decir, en interconexión energética. En realidad somos “procesos energéticos” y no simplemente entidades separadas. Esta concepción del flujo de la energía, de la impermanencia y del

cambio presente tal como se pregona en la concepción taoísta, indican una renovación constante de la energía universal, mediante las pulsaciones del yin-yang: observador y observado, pensador y pensamiento, son un único proceso. Así como la ola es al océano, los seres vivientes somos energía en constante transformación o como decían los antiguos sabios taoístas: Las diminutas briznas que danzan en la hoguera de la eternidad (Tao Te King, 67).

## Bibliografía

- ALBRIGHT William (1967). *Las grandes religiones del mundo*. Traducción de Manuel Dávalos. Nueva York: Golden Press.
- BERNAU, Lutz (1986). *La naturaleza del hombre*. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- CAPRA, Frijot (1998). *El tao de la física*. Madrid: Editorial Gedisa. Tao Te King (1998). Traducción de José Luis Padilla. Madrid: Editorial El Corral.
- CHOPRA, *Cuerpos sin Edad, Mentes Sin Tiempo*. Buenos Aires. 2000.
- EDDITONG, Arthur (1998). *Física de la relatividad. Interpretación de Einstein*. Buenos Aires: Editorial.
- HANCHE, Christian (2002). *Tai-Chi*. Madrid: Edimat Editores.
- I Ching. *Libro de las Mutaciones*, traducción de James Legge. Oxford: Clarendon Press.
- JAMES, Edward (1998). *Chi, Sabiduría y Tradición China*. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- LAO-TSÉ (2002). *Tao Te King*. Traducción de José Luis Padilla. Madrid: Editorial El Corral, Escuela Neijing Rumi, Poemas, Buenos Aires: Editorial Vergara.
- LI Chi (1871). *El libro de Shang*. Traducción de James Legge, Londres.
- NEWBERG, Andrew (2002). *En busca de lo divino. ¿Por qué creemos en Dios?* Nueva York: Selecciones del Readers Digest, Febrero.
- RADHAKRISHNAN y RAJÚ (2000). *Pensamiento oriental*. Buenos Aires: Ediciones Altamira.
- SMITH, Houston (1998). *Las religiones del mundo*. Barcelona: Ediciones Futuro.
- V.S, Ramachandra (2001). *Phantoms in the Brain*. Los Ángeles: Editorial Mclelland .
- WING-Tsit Chan (2000). *El Concepto del hombre en el pensamiento chino*. México: Breviario Fondo de Cultura Económica.
- YANG MING, Wang (1997). *La doctrina del taoísta*. Ediciones Shangai.
- ZOHAR, Danah (1990). *La conciencia cuántica*. Barcelona: Editorial Plaza y Janés.
- ZOHAR, Danha (2002). *Inteligencia espiritual*. Barcelona: Editorial Plaza y Janés.